

¿Es lo que hay? A propósito de la mejora en el estado de ánimo de los habitantes del Gran Córdoba.

Por la *Lic. María Natalia Bermudez*
natberm@yahoo.com.ar

Usualmente, las cifras provistas por los sondeos de opinión pública realizadas en base a muestras representativas actúan como una suerte de “barómetro” de la agenda del momento. Son numerosos los espacios mediáticos (prensa, TV, radio, Internet) dedicados a la difusión de mediciones sobre cuestiones tan disímiles como política, cultura, religión, deportes y consumo, entre otras.

Continuando en la línea de análisis esbozada en la entrega anterior, se retoma aquí la afirmación de que la lectura conjunta de indicadores de una o varias fuentes puede ser esclarecedora respecto de algunos procesos socio-económicos (y políticos) en marcha. Por esta razón, los resultados aparentemente optimistas de algunos informes acerca de las creencias de los habitantes del Gran Córdoba¹ sobre su bienestar personal y el rumbo de la economía se tornan problemáticos toda vez que son confrontados con la reciente evolución de variables clave referidas por una parte al volumen de producción y por la otra, al mercado laboral y a la distribución del ingreso en aquel espacio geográfico.

Comencemos entonces a indagar en algunas afirmaciones que surgen de los sondeos mencionados, fundadas en los datos de opinión presentados en las últimas cuatro columnas de la tabla. Si únicamente nos concentramos en estas cifras, no parece desacertado trasladar la creciente tranquilidad de los habitantes respecto de la producción y el empleo a lo acontecido en la economía en los últimos años.

Con posterioridad a la crisis del 2001, la preocupación sobre el retroceso económico se redujo prácticamente a la mitad entre los encuestados (pasó del 36% al 19% entre el 2002 y el 2004). Asimismo, una mayor proporción de respondentes consideró que la falta de empleo no era tan alarmante como años atrás, aunque el porcentaje de personas efectivamente intranquilos por esta cuestión seguía siendo elevada en el 2004 (43%).

Si a ello le sumamos la mejoría ininterrumpida en el estado de ánimo de los moradores de la capital en el período 2002-2004 –siendo el bienestar laboral uno de los componentes de aquel optimismo- son prácticamente incuestionables y hasta tranquilizadoras las sugerencias de que “los cordobeses (...) actualmente están más despojados de angustias y temores” y de que “la nueva persona social (...) es medianamente optimista sobre el futuro” (Delfos, 2004b).

Frente a estas cifras relativas al sentir generalizado en el Gran Córdoba, sobrevienen motivos para preguntarnos qué está ocurriendo cuando las comparamos con algunos indicadores macroeconómicos. En una primera aproximación, la conclusión más palpable es que la opinión pública acompaña en los últimos años la evolución del PGB en aquel conglomerado.

Al no disponerse de la serie completa de esta variable para los departamentos Capital y Colón para el lapso comprendido entre 1993 y el 2004, resulta útil comparar los datos hallados con los de la producción en la totalidad del territorio provincial. Así se infiere que la marcha de la producción en aquel conjunto de localidades no se aleja en general de lo ocurrido en la provincia (obsérvese en particular, que coinciden los montos máximos de producción en 1998 en las columnas 1 y 2, como así también los valores son menores antes y después de este año, con lo cual la recuperación del PGB en la provincia hacia el 2004 puede ser trasladado al Gran Córdoba con cierta seguridad).

¿Que sucedió en el mercado laboral recientemente? La evolución de la Tasa de Desempleo se ajusta a simple vista a los avances y retrocesos de la producción local, razón por la cual la inferencia inmediata es que en efecto la situación del empleo no contrasta tampoco con el sentir generalizado de los cordobeses².

¹ La relevancia de este conglomerado urbano en particular viene dada por el hecho de que concentra el 44.6% de la población de la Provincia de Córdoba, que según los últimos resultados censales disponibles asciende a 3.066.801 habitantes (Censo 2001). El Gran Córdoba se encuentra conformado por las siguientes localidades: Córdoba, La Calera, Villa Allende, Río Ceballos, Unquillo, Salsipuedes, Mendiolaza, Parque Norte, Saldán, La Granja, Agua de Oro, Guiñazú Norte y El Manzano.

² En forma complementaria a los datos de la tabla, un primer argumento para receptor más cuidadosamente las cifras de desempleo viene dado por la Intensidad de la Desocupación en el Gran Córdoba en el IV trimestre del 2003. Como los desempleados no constituyen un colectivo homogéneo, resulta ilustrativo distinguir al interior del mismo distintas situaciones de acuerdo a la cantidad de tiempo que les ha insumido la búsqueda laboral. Así, “resulta preocupante que más de la mitad de las personas sin empleo [en el lapso referido] no modificaron su condición en más de un año” (CPCE, 2004: 295).

No obstante, hay algunas bases sobre las cuales discutir las mediciones del nivel de desempleo en cuanto mejores descriptoras del acontecer en materia laboral³. Es aquí donde entran en juego nuevos aportes para esta lectura, a saber, la Tasa de Subempleo (demandante y no demandante) y la distribución del ingreso. Avancemos ahora de acuerdo a este panorama un tanto más complejo del acontecer en el mundo del trabajo cordobés.

La cuestión más llamativa durante el período de referencia (decenio 1993-2003) es el crecimiento prácticamente sin altibajos del Subempleo Demandante, es decir, de la proporción de la Población Económicamente Activa (PEA) que trabaja menos de 35 horas semanales y que busca otra ocupación. En especial, los valores máximos de esta variable se ubican en el período “post-crisis”. Con esto, advertimos que se ha incrementado el porcentaje de cordobeses en edad laboral con empleos precarios a medida que avanzamos hacia nuestros días.

Por otra parte, la brecha entre los habitantes más ricos y los más pobres del Gran Córdoba no es más prometedora que los datos anteriores. El Coeficiente de Gini presenta la ventaja de vincular entre sí la renta que percibe cada uno de los deciles de ingreso y no sólo los extremos. La cuarta columna de la tabla muestra valores de este indicador para los años 1993 y 2003, presentados como “intervalo”⁴. La conclusión inmediata es que durante la década considerada la distribución del ingreso es más inequitativa (o regresiva), y esto independientemente de que la producción muestre signos visibles de recuperación hacia finales del período⁵.

Con todo esto en mente, resulta llamativo que los cordobeses vean reducido su temor a perder el empleo o que, alternativamente, crean hoy que buena parte del responsable de su mejor estado de ánimo se encuentre en el “bienestar laboral”. ¿Cuáles son las lecturas posibles de esta circunstancia?

Hay quienes dirían que nos encontramos frente a un ejemplo claro de “creencias distorsionadas” o “falsas”. Otros opinarían, en cambio, que por alguna razón los cordobeses han reducido a lo largo de los últimos años el piso de sus expectativas económicas y laborales. Podría pensarse que esa razón posiblemente radique en una suerte de “disciplinamiento” progresivo del sentir (reducción del “piso tolerable”) de este grupo de habitantes por parte del sistema o configuración económico-política. ¿O se tratará simplemente de cálculos errados, que deben ser ajustados y/o revisados?

Lo cierto es que la distancia observable entre las seis primeras columnas y las cuatro restantes no pasa inadvertida desde ninguna de las posiciones delineadas. Ahora bien, podemos también ignorarla y conservar sólo los pronósticos esperanzadores de los sondeos de opinión, concluyendo que “si Usted se “siente” mal, debe ver que al “todo” le va bien y es preciso que no se pregunte por qué” (Scribano, s/f).

³ Más precisamente, hacia el 2003 el INDEC incorporó algunas modificaciones en el relevamiento de los indicadores laborales (EPH continua). “Una de las razones que llevaron a este cambio de metodología es la modificación de la estructura del mercado laboral, donde aumentó la inestabilidad del empleo” (CPCE, 2004: 281). El subrayado es propio.

⁴ Al haberse realizado los cálculos en base a la EPH puntual, se hace necesario presentar los valores del Coeficiente de Gini como “intervalo” con el fin de no introducir sesgos en la estimación. Así, el valor real estará comprendido entre dos valores: uno mínimo y otro máximo, con un cierto nivel de confianza (CPCE, 2004: 299).

⁵ Nuevamente, esta sugerencia es más palpable de cara a datos adicionales. Según Alpha (2003), “el ingreso promedio mensual de los hogares cayó en términos nominales entre octubre de 1998 y octubre del 2002 un 20%, lo que implica una reducción del 40% del ingreso real ajustado por IPC y del 47% ajustado por la canasta básica alimentaria. (...) Los centros urbanos más afectados fueron Salta, Mar del Plata, Gran Buenos Aires y Gran Córdoba”. Los valores para este último conglomerado son, en particular, de -43% del salario real ajustado por IPC y de -50% ajustado por CBA para el mismo espacio temporal.

Fuentes:

Economías Regionales de la Provincia de Córdoba, Edición 2004. Córdoba: CPCE.

Encuesta Permanente de Hogares (EPH Puntual y continua). INDEC (en línea). <http://www.indec.mecon.ar>

“Es lo que hay” (Octubre, 2004b). Informe de sondeo de opinión (en línea). Delfos - Opinión Pública e investigación de mercado. <http://www.delfoscba.com.ar>

Informe Económico al 13 de Agosto del 2003. Alpha - Estudio de Economía y Negocios S.A. (en línea). <http://www.abappra.com>

“Las demandas sociales no se modifican” (Enero, 2005). Informe de sondeo de opinión (en línea). Delfos - Opinión Pública e investigación de mercado. <http://www.delfoscba.com.ar>

Scribano, Adrián (s/f). “La fantasía colonial argentina” (en línea). <http://www.lafogata.org>

“Siete Años de Consumo y Opinión Pública: 1998-2004” (Septiembre, 2004a). Informe de sondeo de opinión (en línea). Delfos - Opinión Pública e investigación de mercado. <http://www.delfoscba.com.ar>